

ESPAÑA: CUANDO EL VOTO NO DECIDE

Gabriel Elorriaga Pizarik

Resumen

La crisis económica e institucional ha fraccionado el mapa político español. Pero esta situación no es nueva, ya que desde la instauración de la Democracia en numerosos territorios han surgido partidos políticos nacionalistas que han apoyado la creación de gobiernos de coalición. Con la llegada de Podemos y Ciudadanos parecía que la situación iba a cambiar, sin embargo su protagonismo las elecciones del 24 de mayo fue sobrevalorado durante el proceso preelectoral.

Palabras clave: Gobiernos autonómicos, gobiernos locales, partidos políticos, pluralidad.

Abstract

Economic and institutional recession has split the Spanish political map. But this situation is not new, because since the establishment of Democracy in many regions have emerged nationalist political parties that have supported the establishment of coalition governments. With the arrival of Ciudadanos and Podemos it seemed that the situation would change, but its role the May 24 elections was overrated during the pre-election process.

Keywords: Regional governments, local governments, parties, plurality.

El resultado electoral del pasado 24 de mayo, aun siendo esperado, no ha dejado de causar un cierto desconcierto. Las tendencias políticas estaban ya anticipadas hace algún tiempo, más allá de la exactitud de cada uno de los pronósticos. Sin embargo, ha causado sorpresa la actitud de algunos partidos políticos minoritarios muy decididos a utilizar sus votos para conformar mayorías pero completamente huidizas a la hora de asumir responsabilidades concretas de gobierno si no las protagonizan ellos.

La fragmentación no es novedad, lo anómalo es que los partidos no quieran hacer efectivo el mandato que han recibido de sus electores.

No es raro que tras una profunda crisis económica e institucional surjan nuevas fuerzas políticas y se fraccione el mapa político español. Lo que tantas veces se ha llamado bipartidismo imperfecto ha sido siempre una realidad parcial, ausente en buena parte de nuestra geografía. Es más, desde el comienzo de la etapa democrática la presencia de opciones nacionalistas en determinadas Comunidades Autónomas hizo completamente habitual la pluralidad política de la representación y la ausencia de mayorías absolutas. Pero, además, casi en todas ellas (Baleares, Valencia, Asturias, Cantabria, Castilla y León, Extremadura, La Rioja, Madrid, Andalucía, etc.) hemos visto, en uno u otro momento, gobiernos de coalición más o menos complejos. La fragmentación no es, por lo tanto, la novedad por mucho que ahora llame la atención el que

se haya generalizado a todas las Asambleas autonómicas y buena parte de las capitales, lo que resulta del todo anómalo es que en la gran mayoría de los casos los partidos no quieran hacer efectivo el mandato que han recibido de sus electores.

Los procesos electorales deben servir para dibujar una representación adecuada de la pluralidad política y, al tiempo, para conformar mayorías de gobierno. Y no es lo mismo construir una mayoría a partir de la pluralidad que elegir a un alcalde o al Presidente de una Comunidad. Lo primero exige actitud constructiva orientada a ceder en las posiciones propias en la búsqueda de un programa amplio en beneficio de la mayoría y de la estabilidad. Lo segundo es un acto instantáneo y poco maduro, no sustentado en mandato electoral alguno puesto que fueron minoría quienes previamente anunciaron a sus seguidores cuales iban a ser sus preferencias, y destinado al fracaso a medio plazo.

La mayoría de los gobiernos que inician ahora su andadura, locales o regionales, no tienen garantizados, ni apenas hablados, los primeros presupuestos que inmediatamente deben abordar. No se ha querido negociar los planes de gobierno, ni mucho menos participar en la efectiva dirección de las instituciones; las nuevas fuerzas han decidido respaldar la investidura de unos u otros, más sobre la base de equilibrios políticos generales que por circunstancias locales, pero dejando clara su inhibición para la asunción de cualquier tipo de responsabilidad en la gestión.

El porqué de esta actitud es discutible. Muy probablemente los resultados no han sido los esperados para los partidos emergentes, cuyas expectativas han estado por momentos muy sobrevaloradas. Las plataformas de izquierda han tenido mejor resultado en las grandes capitales que las listas de Podemos en la Comunidad respectiva lo que, de alguna manera, cuestiona el acierto de haber intentado transformar movimientos ciudadanos en estructuras jerarquizadas de partido. En el caso de Ciudadanos, sus resultados son objetivamente pobres por mucha que haya podido ser su influencia a la hora de completar mayorías. En cualquier caso, una cierta frustración parece que les ha llevado a querer administrar sus tiempos manteniendo parcialmente ocultas sus verdaderas preferencias a la hora de gobernar.

El esquema vigente aleja del ciudadano la decisión de elegir a su alcalde y todavía más su capacidad de influir en los programas que resultarán finalmente aplicados.

Hace ya mucho que se viene discutiendo sobre la idoneidad de nuestro sistema electoral para cumplir con las tareas que tiene encomendadas. Las críticas y las propuestas de reforma han sido constantes en el caso de las corporaciones locales, una institución parlamentaria entre nosotros que en el resto del mundo occidental tiene unas características mucho más personalistas y ejecutivas. Cuando se llama a los electores a las urnas estos piensan, con razón, que acuden allí a elegir a sus alcaldes, alguien a quien querrían conocer porque tomará decisiones muy concretas (la limpieza de su entorno, su movilidad, la seguridad más próxima, etc.) que afectarán durante años a sus acciones más cotidianas. El esquema vigente, sin embargo, aleja del ciudadano la decisión de elegir a su alcalde y todavía más su capacidad de influir en los programas que resultarán finalmente aplicados.

Primero el Partido Socialista, y en los últimos años también el Partido Popular, han propugnado un sistema de doble vuelta para la elección de los Alcaldes. Sin duda la fórmula admite soluciones diferentes, y tampoco es la única que podría permitir conocer de

los electores sus preferencias en ausencia de una mayoría clara sobre la primera opción. La ventaja de cualquiera de estas fórmulas es que traslada directamente a los ciudadanos una decisión que les afecta de manera principal evitando así componendas posteriores de los partidos políticos. Es contradictorio que quienes propugnan esquemas asamblearios para la toma de cada una de sus decisiones internas nieguen la posibilidad de votar al conjunto de los ciudadanos sobre aquellos asuntos que le son propios. Como tampoco parece muy congruente que quienes reclaman a otros una mayor transparencia y responsabilidad en la actividad pública no asuman, sin embargo, lo propio a la hora de adelantar al electorado sus preferencias políticas de acuerdo o de concretar los programas con los que se gobernará gracias a sus votos.

Los gobiernos regionales tienen, sin duda, unas características diferentes que no hacen necesario ni aconsejable virar hacia modelos más presidencialistas; de hecho, son muy minoritarias las propuestas en tal sentido. Sin embargo, manteniendo la estructura parlamentaria típica de nuestro modelo de democracia representativa y de las funciones de definición política que son propias de una asamblea legislativa con capacidad de orientación y control de unas Administraciones con muy importantes competencias, tampoco resulta edificante ver cómo se han solventado la mayor parte de los acuerdos de investidura. Ni se quieren gobiernos de coalición con la entrada de quienes respaldan la elección, que sería la forma más precisa de reflejar el resultado de las urnas, ni tampoco se explicitan programas compartidos de gobierno.

Estamos por lo tanto en trance de constituir una pluralidad de gobiernos débiles, carentes de mayorías parlamentarias capaces de respaldar sus decisiones y, en definitiva, sometidos al socaire de coyunturas ahora imprevisibles. Sin duda, un pobre comienzo de mandato.

Todas las reflexiones anteriores sirven para hacer una reflexión más amplia sobre el nuevo equilibrio político hacia el que aparentemente caminamos. Un traslado por analogía de los resultados locales a unas elecciones generales nos apuntaría a un futuro lleno de nubarrones. El problema no surge de la pluralidad ni del multipartidismo si esa fuera la voluntad de los

españoles, la dificultad surge de la falta de madurez demostrada tras las elecciones de primavera por las nuevas fuerzas políticas surgidas de las urnas. La ausencia de un compromiso real con sus electores, solo entendible por el enorme peso que el tacticismo ocupa entre sus preocupaciones, auguran un futuro difícil para la composición de mayorías sólidas de gobierno. Cabe aquí repetir la reflexión anterior en el sentido de que no resulta novedosa la posibilidad de gobernar en minoría, de hecho sólo tres de las legislaturas vividas desde 1978 han tenido tan amplio respaldo (y vamos por la décima), lo nuevo es la falta de compromiso aparente para componer y respaldar mayorías en el futuro.

Queda tiempo aun para saber qué ocurrirá en el otoño; los tiempos políticos, en ocasiones, tienen poco que ver con el calendario. Pero estamos aprendiendo ya la manera en la que unos y otros administran los resultados. Los grandes partidos nacionales que durante años hemos sido el eje de la acción de gobierno tendremos que extremar nuestras capacidades para

reconectar con esa parte del electorado que en esta ocasión nos ha dado la espalda. Los partidos minoritarios ya conocidos (IU y UPyD) es difícil que recuperen ya sus posiciones pasadas. Y las nuevas fuerzas deberían revisar estrategias y actitudes si pretenden ser determinantes en un futuro próximo. Quienes pensaron que las elecciones locales serían unas primarias de las generales es muy posible que se sientan ahora frustrados por su pronóstico. La partida ha vuelto a comenzar.



Gabriel Elorriaga Pisarik

Diputado nacional por Madrid del Partido Popular.

✉ gelorriaga@congreso.es

M Á S T E R COMPOL

COMUNICACIÓN POLÍTICA Y ESTRATEGIAS DE CAMPAÑA

SABEMOS LO QUE QUIERES,
Y TENEMOS LO QUE BUSCAS

COMPARTIMOS NUESTRAS EXPERIENCIAS
FORMANDO PROFESIONALES DE LA
COMUNICACION POLÍTICA

NUESTRAS CLAVES DEL ÉXITO

PRÁCTICAS PROFESIONALES ACADÉMICOS DE PRESTIGIO

MÉTODO DE CASO ENTORNO INTERNACIONAL

www.mastercompol.es

